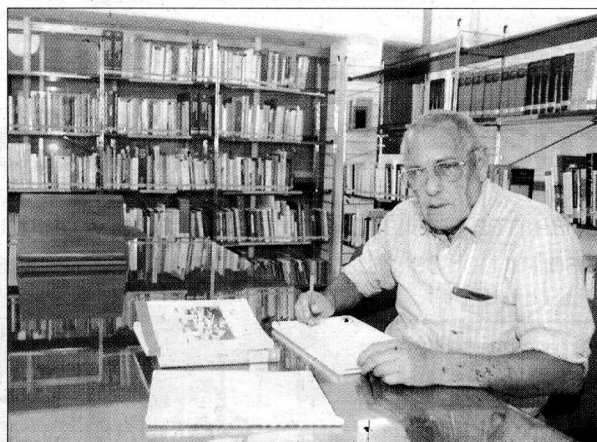




Mariano consulta un libro sobre internet. ch. v.



“Conseguí una beca de la UGR para estudiar en el Aula de Mayores”

► Mariano, según cuenta, también fue alumno del Aula de Mayores de la UGR durante un tiempo, concretamente tres temporadas. “Asistía a todas las charlas, conferencias y cursos. Hice buenos amigos. Me encantaba. Al final me dieron un diploma sin validez académica, pero la experiencia fue positiva”, explica el titu-

lado universitario, quien puntualiza que le fue posible, en parte, gracias a la “beca que conseguí”. Entre otras de sus actividades estudiantiles curiosas, también figura su matriculación en la carrera de Arquitectura, donde llegó a prepararse las asignaturas del primer curso, aunque más tarde lo dejó.

no el hijo de la dueña de la farmacia y me preguntó que por qué lo hacía. Le respondí que el motivo era que no encontraba trabajo. Entonces me dijo que quizás su madre tuviera algo y que me pasara a verla otro día. Así lo hice. La señora se portó muy bien conmigo. Me encomendó el cuidado del jardín de una de sus casas. Durante

Recorrió media España pidiendo al lado de un amigo catalán. Llegó a Navarra, donde se empleó en el espárrago

un día a la semana. Con ese dinerillo y con el que sacaba de la recogida de la naranja, en Valencia, y otras cosas, iba saliendo. Más tarde, hice también de paleta en la construcción del chalé de su hijo Fernando”.

Metódico. La mente de Mariano funciona como una computadora. Es complicado sintetizar en estas líneas lo ocurrido en su mundo en los últimos cuarenta años, explicados por él de forma minuciosa y con todo lujo de detalles a lo largo y ancho de más de cuatro horas de conversación. Apenas hay altibajos en el discurso. Habla con pasión. Igual de lo malo, que de lo bueno. Repite lo dicho al principio: “Lo mejor es amoldarte siempre a lo que tienes, ni más ni menos”. Ni siquiera se pierde cuando hace referencia a las anécdotas de una infancia que transcurría lenta en el cortijo de sus abuelos, en Calpe.

Asegura que su padre, albañil de profesión, prosperó con el modelo que él copió del progenitor: “Trabajar de día y estudiar de noche. Así llegó a convertirse en aparejador. Ya no levantaba viviendas, las proyectaba”. La

conversación se detiene cuando recrea los días en Paraguay, en la institución en la que, como explica, impartía “conocimientos técnicos para que los lugareños pudieran obtener el máximo partido a las explotaciones” que estaban por crearse. “Me embarqué, junto a mi mujer, en aquel proyecto de cooperación internacional sin pensarlo. Nos dirigimos al Ministerio de Asuntos Exteriores, vimos que había una buena oportunidad y tomamos la decisión de marcharnos”, señala, mientras se pierde en explicaciones sobre las raras costumbres de los habitantes de aquel país, de las peculiaridades del régimen militar que administraba la nación. “Allí recibí la noticia de la muerte de Franco. Me lo dijo un tipo con demasiado misticismo. Tanto, que ya me creía que era algo peor”, indica, entre risas, con el buen humor que le caracteriza, desde el rincón de la biblioteca en el que cada tarde consulta manuales.

Ahora ha puesto sus miras en Ingeniería Técnica Industrial, carrera en la que asegura que se matriculó el pasado curso y que empezó a hacer de forma no presencial, pues las clases se imparten en la Universidad de Málaga (UMA): “No avanzaba porque había mucho de informática y yo de eso no entiendo ni papa”. Algo con lo que ha cortado por lo sano: “¿Cómo? Pues matriculándome en un módulo de Informática de Formación Profesional, que espero terminar el próximo curso”.

—Mariano, ¿por qué tanto empeño por seguir estudiando?

—Y que iba a hacer si no, ¿estar todo el día con los brazos cruzados? ■

Comente esta noticia en...

www.laopiniondegranada.es

efuentes@epi.es

Granada abierta

Espacios de paz

Pascual
Rivas
Carrera

La violencia animal, como la humana, se expresa de múltiples maneras, desde la confrontación singular entre individuos de igual o diferente sexo y especie, al enfrentamiento amplio que implica a todos los miembros de un grupo, como una guerra organizada, frecuente en animales sociales.

Estos enfrentamientos pertenecen a un proceso más general, ecológico, la competencia, que explica muchos aspectos de la vida, incluido el nuestro. En una comunidad hay muchos mecanismos para la competencia, tanto en el seno de los grupos, competencia intraespecífica, como entre grupos diferentes, interespecífica. Al tiempo ésta puede ser perfecta, predador-presa, o imperfecta, predador-predador o presa-presa, que compiten por ser la favorita y única de un predador determinado. Este predador es difícil que consiga todas las ventajas sobre una presa pero, si tiene varias de comportamientos diversos, es más probable que se haga suficiente frente a alguna de ellas. Una sola hace más vulnerable al cazador que pasa a depender de ella en exclusiva, y cualquier cambio puede ponerle en situación de desventaja, incluso de desaparición.

La 'sabiduría de la naturaleza' ha hecho aparecer otras formas de competencia, tan imperfectas que es ventajosa para los dos actores, mutualismo. La actua-

ción ventajosa de uno de los competidores trae ventajas al otro. Dentro de un mundo en el que prima el pensamiento "el hombre es un lobo para el hombre", el mutualismo, que se basa en la cooperación o el altruismo, no se entiende bien, por lo que se estudia en busca de explicaciones que no impliquen la "generosidad" y así poder mantener al egoísmo (neocom) como motor del mundo. Uno de los casos mejor conocidos y más perfectos de esta competencia (ayuda mutua) se da entre los peces limpiadores y los que reciben sus favores, carnívoros o herbívoros. En muchos lugares, en especial arrecifes de coral, hay zonas habitadas por unos peces, pequeños, a los que acuden otros de mayor ta-

maño, a que les libren de parásitos, restos de comida, piel muerta, etc., en fin, a que les limpien. Lo hacen con total descaro, entrando en todas las cavidades del que recibe los servicios, que, con sus ademanes y comportamiento, facilita la labor: abre la boca, se para, muestra partes de su cuerpo, etc., adquiriendo posturas que lo hacen vulnerable a sus competidores, que acuden masivamente a los mismos lugares.

Investigadores de la Universidad de Queensland han estudiado los comportamientos y observado que en esas zonas de limpieza había poca o nula agresividad entre los peces que recibían el servicio de aseo, lo es-
peraban, o descansaban después

de él, permaneciendo en el lugar mucho más tiempo del necesario. De alguna manera parecía que esos territorios funcionaban como "lugares seguros".

Experimentos en acuarios y con distintos tipos de predadores, presas y limpiadores ponen en evidencia que la presencia de los limpiadores disminuye la agresividad más de diez veces y elimina las muertes. Se discute el mecanismo. Para unos, los limpiadores inhiben la agresividad, algo necesario para la interacción. Para otros, su presencia define zonas de agresividad reducida o nula. De alguna manera se demuestra que existen mecanismos para la eliminación o ritualización de la agresividad.

En animales de la misma es-

pecie, y en humanos de parecida cultura, se conocen comportamientos de esta violencia contenida. Es más, existen estructuras (cuernos en los ciervos, vejigas que amplían el volumen corporal, etc.), que tienen como función que los enfrentamientos no lleguen a la lucha o que ésta no sea letal. Resulta chocante nuestra reacción ante comportamientos extremos. Entre países o grupos de cultura similar hay rituales de guerra (¿civilizados?), que se rigen por acuerdos internacionales, con zonas neutrales, épocas de tregua, etc. En cambio nos parecen de máxima crueldad o próximas al martirio las contiendas entre individuos de culturas diferentes, que tienen comportamientos rituales mutuamente incomprensibles.

La agresividad está mucho más contenida por los rituales en las agresiones físicas que en las competencias a través de la economía, en la que no suelen existir límites y se persigue al adversario hasta su destrucción total.

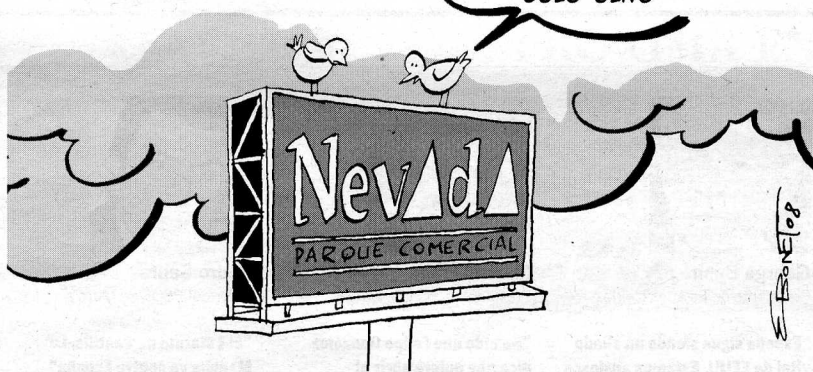
El hombre, por aplicación de la inteligencia, ha inventado mecanismos para evitar la ritualización y obtener ventajas. En nuestra época el terrorismo se usa por su carácter imprevisible, sin reglas, y por ello también lo combatimos con denuedo, usando los límites de las normas de la agresividad.

Los hombres buenos, los intermediarios, crean espacios de paz a su alrededor y por eso los admiramos; vencen, con su comportamiento, los instintos de los más violentos. Para nuestro futuro valen más que el mejor ejercicio.

La corriente alterna

Enrique Bonet

EL AYUNTAMIENTO DE ARMILLA
CONFUNDÍA EL RESPETO A LAS
ZONAS VERDES CON EL
BENEFICIO DE UN
SOLO OLIVO



Diario de un mirón

El valor más estable

Fernando
Delgado

Para rechazar las comparaciones inconvenientes hay un viejo refrán que dice: "Qué tendrá que ver el culo con las temporadas..." Pero ha dicho esta semana el Papa, aunque bien es verdad que no lo tenía escrito, que "los bancos caen y sólo la palabra de Dios es estable", y no sé yo si se le puede aplicar el refrán castellano a Su Santidad. También había dicho antes, y esa vez sí lo tenía escrito: "La culpa no es de la Biblia, la culpa es de Europa". Y tampoco en este caso tenía nada

que ver el culo con las temporadas. O al menos no se dicen las cosas así si uno tiene por mucho más sagrada la palabra de Dios, es decir, a Dios, que es el verbo hecho carne, que a un conjunto de pueblos y naciones con sus culturas. No sé si quería agraviar a Europa, pero debió molestar con su comparación a la Biblia. Sin embargo, lo que quizá intentaba Ratzinger, que reconoció la pésima gestión de su Iglesia cuando dijo que la fe está en extinción, fuera aprovechar la caída de la banca para vender acciones de su empresa, invitando a la gente a invertir en Dios como un valor seguro. No en vano ahora, cuando Benedicto XVI ha visto tan clara la falta de solidez del capitalismo, se ha dispuesto a revisar la gestión de su Iglesia por

si la crisis va a más. Dicen las crónicas que les ha echado un buen rapapolvo a los obispos que con sus homilias de bajo nivel espantan de las iglesias a los fieles. Y allí estaban los españoles Antonio María Rouco Varela y Antonio Cañizares. Pero ellos no debieron darse por aludidos, porque si los españoles no invierten más en Dios como un valor estable debe ser porque los socialistas prefieren la banca que se cae a la estabilidad de la palabra divina. Pero no será porque tengan quejas de la liquidez que les inyecta Zapatero y lo que invierte en Dios el presidente con los impuestos de todos. Es natural, sin embargo, que la Iglesia también sufra, como otros bancos, de falta de confianza. No es para menos si se recuerda

su experiencia en el Banco Ambrosiano, llamado la banca de Dios, en el que Dios no se reveló precisamente como un valor estable ni su banquero Marcinkus logró aumentar la confianza de los fieles.

Esta semana se han vuelto a oír en Calp, Alicante, los mismos gritos de "traidores", "sinvergüenzas", "caraduras", y otros epítetos más graves, que se oyeran antes en Gandía, y que pueden oírse en otros municipios de España, dirigidos a esos autores de cambalaches con los votos que hacen trueques en los ayuntamientos para alzarse con los poderes del urbanismo. Entre transfugas, protegidos de la carencia de ética de sus partidos y golfos por libre, si la catástrofe económica no acaba con ellos y sus am-

biciones, ellos pueden acabar con la democracia por acoso y derribo desde las cloacas que transitan con sus bastones de mando. Seguramente les afectan los gritos de la ciudadanía, sobre todo si están sus hijos escuchándolos; pero eso es cosa de un día, a la mañana siguiente ya están en otras sustanciosas ocupaciones. Me recuerdan a aquel individuo del Palmar de Troya, que antes de hacerse Papa por su cuenta lo había hecho obispo un prelado vietnamita. Se paseaba con sus falsos curas por las tabernas de Sevilla, empujando el codo, y algunos muchachos le gritaban: "¡Clemente, maricón!". Clemente se volvía y, tras un corte de manga, les replicaba: "Maricón, sí, pero obispo". Pues eso.